

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada Luz M. Rivera
Saint Just, PR

Fundamentos Teológicos, Personales y Profesionales del Ministerio Cristiano THM 605

Monografía Final:

“Hacia un entendimiento de la teología pastoral práctica en el siglo 21”

Profesor Dr. Carlos R. Colón

Yascelene Y. Torres Rivera

#4445

TABLA DE CONTENIDO:

INTRODUCCIÓN.....	2
FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS DE LA TEOLOGÍA PASTORAL PRÁCTICA.....	2
EVALUACIÓN DE LA IGLESIA LOCAL: IGLESIA LA SENDA ANTIGUA.....	8
PROPUESTA DE PLAN ANUAL INTEGRAL BASADO EN LAS ACCIONES ECLESIALES.....	9
REFLEXIÓN CRÍTICA Y CONCLUSIONES.....	11
BIBLIOGRAFIA.....	14

Hacia un entendimiento de la teología pastoral práctica en el siglo 21

Introducción

En el contexto del siglo XXI, la teología pastoral práctica enfrenta nuevos retos que requieren una comprensión integral del propósito de la Iglesia y su accionar en la sociedad contemporánea. Esta investigación busca profundizar en la visión y misión de la Iglesia utilizando el marco de las cinco acciones eclesiales : koinonía, (comunidad), diakonía (servicio), kērygma (predicación), leitourgía (celebración/liturgia) y martyria (testimonio). A través de un análisis crítico y contextualizado, se evaluará cómo estas acciones se desarrollan en la Iglesia local, particularmente en la Iglesia La Senda Antigua, y se propondrá un plan de acción anual que atienda de forma integral las necesidades espirituales, sociales y pastorales de la congregación.

Fundamentos bíblicos y teológicos de la teología pastoral práctica

La teología pastoral encuentra sus bases en la misión de Jesucristo, quien no solo proclamó el Reino de Dios, sino que lo encarnó a través de su vida, enseñanza, milagros y relación con los marginados. En Mateo 9:35-38, se nos presenta un modelo de pastoral integral: Jesús enseñaba en las sinagogas, predicaba el evangelio del Reino y sanaba toda enfermedad. Este modelo implica una respuesta triple: educativa, profética y terapéutica. La acción pastoral de Jesús no era fragmentaria, sino profundamente interrelacionada con las realidades humanas.

Rick Warren, en su obra *Una iglesia con propósito*, identifica cinco propósitos fundamentales¹ de la Iglesia: adoración, ministerio, evangelismo, comunión y discipulado. Estos propósitos no solo coinciden con las acciones eclesiales tradicionales, sino que brindan una estructura estratégica para que la Iglesia se mantenga enfocada en su misión. La propuesta de Warren permite desarrollar una praxis pastoral enfocada, medible y sostenible, algo necesario en una era de cambios sociales vertiginosos.

Por otro lado, Casiano Floristán en su *Teología Práctica* insiste en que la acción pastoral no puede separarse de la realidad contextual². La praxis eclesial debe ser una respuesta reflexiva y transformadora frente a los signos de los tiempos. Esta dimensión práctica de la teología exige un análisis sociológico, psicológico y espiritual de los fenómenos contemporáneos. Floristán llama a que la pastoral se viva desde una epistemología de la acción, desde la implicación comprometida del agente pastoral con el pueblo que acompaña.

Autores como David Bosch y Jürgen Moltmann aportan perspectivas misionológicas que enriquecen el horizonte teológico de la pastoral³. Bosch señala que la misión es el corazón de la Iglesia, y no un apéndice opcional. Su enfoque de misión como transformación subraya que el objetivo último de la pastoral es cambiar vidas, estructuras y sociedades. Moltmann, desde su

¹ Rick Warren, *Una iglesia con propósito: razones por las que existe tu iglesia* (Grand Rapids, MI: Vida, 2002).

² Casiano Floristán, *Teología práctica: historia, teoría y métodos* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998).

³ David J. Bosch, *Misión en transformación: cambio de paradigma en la teología de la misión* (Terrassa: Editorial CLIE, 2013).

teología del Espíritu, insiste en que el poder transformador del Reino debe ser visible en la comunidad cristiana, que es el signo escatológico de la nueva creación⁴.

Dietrich Bonhoeffer, en *El precio de la gracia*⁵, critica la superficialidad de una fe que no implica sacrificio. Su propuesta de gracia costosa es un llamado urgente para los pastores del siglo XXI a abrazar un ministerio auténtico y contracultural. Gustavo Gutiérrez, por su parte, plantea que toda pastoral debe tener una dimensión liberadora⁶, orientada a la justicia y a la defensa de los pobres. Finalmente, Justo González nos invita a leer el presente eclesial a la luz de la historia⁷, para no caer en los errores de un activismo sin fundamento.

A modo de síntesis, podemos afirmar que la teología pastoral práctica en el siglo XXI requiere una visión integradora: bíblica, histórica, contextual, profética y estratégica. El liderazgo pastoral ha de formarse en la escucha activa, el discernimiento teológico y la acción concreta.

Las cinco acciones eclesiales y su aplicación

1. Koinonía (Comunidad)

Koinonía es más que compañerismo; es una comunión profunda que refleja la unidad de

⁴ Jürgen Moltmann, *La Iglesia en el poder del Espíritu: una contribución a la ecclesología mesiánica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978).

⁵ Dietrich Bonhoeffer, *El precio de la gracia* (Barcelona: Editorial CLIE, 2014)

⁶ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: Perspectivas* (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1971).

⁷ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano, Tomo I* (Nashville: Abingdon Press, 2004).

la Trinidad. En Hechos 2:42-47, se nos muestra una Iglesia que comparte recursos, tiempo, fe y vida. Esta acción eclesial nos desafía a crear espacios donde las relaciones sean auténticas y sanadoras. En una cultura marcada por la fragmentación, la soledad y el individualismo, la Iglesia está llamada a ser un espacio terapéutico de vínculos significativos.

Para lograrlo, es necesario fomentar grupos pequeños, comunidades de discipulado, ministerios de hospitalidad y una cultura congregacional de acogida. Pero la *koinonía* también debe ir más allá del círculo interno; debe ser inclusiva, misionera y solidaria, abriendo sus puertas a marginados, extranjeros y heridos.

2. Diakonía (Servicio)

La *diakonía* encarna la compasión de Dios. No es filantropía, sino servicio espiritual que nace del amor. El texto de Mateo 25:31-46 es una interpelación directa: el servicio al prójimo es servicio a Cristo. La pastoral de servicio implica identificar las necesidades de la comunidad y responder con creatividad, empatía y recursos sostenibles.

En el siglo XXI, la *diakonía* debe incluir desde la ayuda alimentaria hasta el acompañamiento psicoemocional, la defensa de los derechos humanos y la participación en causas de justicia social. Las iglesias necesitan desarrollar estructuras sólidas para el voluntariado, la planificación social y la intervención comunitaria. La *diakonía* es el puente entre la fe y la acción.

3. Kērygma (Predicación)

El *kērygma* es el anuncio esencial del evangelio. Es la proclamación pública de que Jesús

es el Señor, que ha resucitado y que su Reino ha llegado. Pero esta proclamación debe dialogar con el lenguaje, las preguntas y los anhelos del mundo contemporáneo. No basta con repetir fórmulas teológicas; hay que comunicar vida, esperanza y verdad.

Una predicación *kērygmática* debe ser contextual, empática, estructurada y ungida. Necesita combinar exégesis bíblica, conocimiento del oyente y apertura al Espíritu Santo. Es crucial formar predicadores que no solo conozcan la Biblia, sino también los lenguajes de las nuevas generaciones, los medios digitales y las narrativas actuales.

4. Leitourgía (Liturgia)

La liturgia es el corazón celebrativo de la comunidad cristiana. En ella, la Iglesia reconoce la presencia viva de Dios, responde con adoración y se alimenta espiritualmente. Juan 4:23-24 afirma que Dios busca adoradores en espíritu y verdad. Esto implica sinceridad, participación y sensibilidad espiritual.

La liturgia del siglo XXI debe ser encarnada y transformadora. Ha de respetar las tradiciones, pero también incorporar elementos de la cultura local, lenguajes artísticos y medios digitales. Una buena liturgia educa, forma, libera y fortalece la identidad eclesial. Cada gesto, himno y oración tiene un impacto formativo en la comunidad.

5. Martyria (Testimonio)

Martyria es tanto el testimonio verbal como el estilo de vida cristiano. Implica ser luz y sal en medio de las tinieblas. Hechos 1:8 declara que el testimonio nace del poder del Espíritu. No se trata solo de evangelizar, sino de vivir de forma coherente, comprometida y visible. La *martyria* implica valentía, integridad y pasión.

Hoy, el testimonio también ocurre en redes sociales, medios digitales y espacios públicos. Por tanto, la Iglesia debe formar a sus miembros en apologética, ética cristiana y comunicación estratégica. El testimonio personal sigue siendo la herramienta evangelizadora más poderosa, especialmente cuando se da desde la vulnerabilidad y la experiencia transformadora

Evaluación de la iglesia local: Iglesia La Senda Antigua

Para poder evaluar la praxis pastoral de una iglesia local bajo el lente de las cinco acciones eclesiales, es necesario un análisis crítico que considere tanto los aspectos visibles como los estructurales e intencionales de su quehacer ministerial. La Iglesia La Senda Antigua, ubicada en Toa Alta, Puerto Rico, sirve como caso de estudio por su desarrollo histórico, impacto regional y dinámica de crecimiento espiritual y comunitario.

En lo que respecta a la **koinonía**, la Iglesia La Senda Antigua promueve relaciones fraternas mediante grupos de oración, grupos de discipulado y actividades de integración. No obstante, aún se pueden fortalecer estrategias de inclusión. En cuanto al acompañamiento pastoral a familias nuevas y un sistema sistemático de seguimiento para visitantes y nuevos miembros hay un grupo llamado Pastores de Red con grupos que mentorean visitan y brindan seguimiento a estas familias. Se hace evidente la necesidad de invertir en líderes capacitados que faciliten estos procesos.

En cuanto a la **diakonía**, se evidencia un genuino compromiso con la acción social, especialmente en momentos de crisis. Se han desarrollado iniciativas como distribución de alimentos, asistencia a damnificados y apoyo a comunidades vulnerables. Sin embargo, estas acciones, aunque valiosas, requieren una estructura pastoral más robusta, que incluya diagnóstico

comunitario, planificación estratégica, formación de voluntarios y evaluación de impacto. Una diakonía efectiva necesita sostenibilidad y proyección misional.

Respecto al **kērygma**, la Iglesia presenta una predicación bíblica, centrada en Cristo y sensible a las necesidades de la audiencia. Se reconoce una evolución en el uso de recursos visuales, series temáticas y la participación de jóvenes en la predicación. Aun así, se recomienda diversificar los estilos comunicativos y ofrecer una escuela de predicadores para fortalecer el cuerpo ministerial y levantar nuevos voceros del Reino.

En el aspecto de la **leitourgía**, las celebraciones dominicales son dinámicas y espiritualmente vibrantes. Existe un equilibrio entre lo litúrgico y lo carismático. La música, la intercesión y la predicación convergen para generar un ambiente de adoración profunda.

Por último, la **martyria** en La Senda Antigua se manifiesta activamente a través de las redes sociales, evangelismo público, testimonios congregacionales y eventos de alcance. A pesar de su efectividad, se percibe una oportunidad para formar a la congregación en comunicación digital y herramientas para dar razón de su esperanza en diferentes contextos. La martyria debe ser vista no como una actividad ocasional, sino como un estilo de vida.

Propuesta de plan anual integral basado en las acciones eclesiales

Con base en el diagnóstico realizado, se propone un plan anual que contemple metas específicas, recursos necesarios y responsables ministeriales, permitiendo una implementación concreta y medible:

1. Koinonía:

- Implementación de “Grupos de Vida” por zonas y edades.
- Retiro anual de integración congregacional.
- Formación de mentores espirituales para nuevos creyentes.
- Ministerio de atención pastoral familiar, con enfoque en crisis matrimoniales, niñez y envejecientes.

2. Diakonía:

- Alianzas con organizaciones sin fines de lucro y gubernamentales.
- Jornadas médicas y legales cada trimestre.
- Banco de voluntariado con base de datos activa.

3. Kērygma:

- Escuela de predicadores y comunicadores cristianos.
- Diseño de campañas evangelísticas mensuales temáticas.
- Continuar la producción de recursos multimedia: cápsulas, podcasts y reels.
- Capacitación bíblico-teológica básica para toda la membresía.

4. Leitourgía:

- Integración de coros intergeneracionales, danza y teatro en la liturgia.
- Talleres de formación litúrgica para líderes de culto.
- Renovación del calendario espiritual con estaciones temáticas.

5. Martyria:

- Talleres de evangelismo urbano y digital.
- Producción de testimonios en video para redes sociales.
- Continuación de Misiones locales: visitas a hospitales, escuelas y cárceles.
- Manual congregacional de ética digital y evangelismo cotidiano.

Reflexión crítica y conclusiones

La Iglesia, como cuerpo vivo de Cristo, debe mantenerse en constante evaluación y renovación. La teología pastoral práctica del siglo XXI demanda una comprensión holística que trascienda modelos pastorales fragmentados o de moda. A través de las cinco acciones eclesiales, la Iglesia puede desarrollar una espiritualidad encarnada, una misión coherente y una organización pastoral sostenible.

El análisis de la Iglesia La Senda Antigua muestra logros, desafíos y oportunidades. Entre los logros, se destaca la consolidación de una comunidad activa, con una adoración viva, predicación consistente y una proyección misionera creciente. Sin embargo, uno de los desafíos más importantes es evitar el estancamiento institucional. El crecimiento numérico debe ir acompañado de una profundización espiritual, una sólida estructura ministerial y una visión misionológica clara que permita responder a los retos contemporáneos con creatividad e intención.

La Iglesia no puede conformarse con una pastoral de mantenimiento o una programación rutinaria. Debe abrazar una pastoral transformadora que escuche el clamor del pueblo, discierna los tiempos y actúe con valentía. La administración de cultos y eventos debe estar subordinada a la gran misión: formar discípulos, restaurar vidas, sanar heridas y levantar generaciones comprometidas con el Reino. La comunidad eclesial debe ser un espacio de refugio espiritual, pero también un centro de formación, activación y envío misionero.

Asimismo, la pastoral no puede depender exclusivamente de un liderazgo carismático, sino que debe fortalecer la formación de líderes emergentes, equipos ministeriales colaborativos

y una cultura congregacional de corresponsabilidad. El pueblo de Dios necesita ser empoderado para ejercer sus dones dentro y fuera del templo. El énfasis debe pasar del púlpito a la plaza, del programa al propósito, del evento a la transformación.

La propuesta de plan anual no es una fórmula cerrada, sino una guía adaptable a cada contexto. Su implementación requiere liderazgo comprometido, evaluación continua, trabajo en equipo y una sensibilidad espiritual constante. También implica disposición para corregir rumbos, innovar métodos y abrazar nuevos paradigmas sin perder la fidelidad bíblica. La pastoral del siglo XXI debe ser flexible para adaptarse a los cambios, profética para denunciar lo que deshumaniza, inclusiva para reflejar el corazón de Cristo, y profundamente espiritual para permanecer anclada en la presencia y dirección del Espíritu Santo.

En conclusión, una Iglesia saludable no se mide solo por su asistencia, sino por su capacidad de formar discípulos transformados, capacitados para influir en su entorno; de sanar corazones quebrantados a través de la compasión pastoral y el poder restaurador del evangelio; de predicar con poder una Palabra viva, contextual y ungida que confronte y edifique; de celebrar con sentido mediante liturgias que conecten al creyente con Dios y con su comunidad; y de testificar con valentía, no solo desde el púlpito, sino desde el testimonio cotidiano de sus miembros.

Una Iglesia saludable es aquella que, al integrar las cinco acciones eclesiales, cultiva una espiritualidad profunda, una ética del servicio, una claridad misionera, una adoración centrada en Cristo y una cultura de discipulado transformador. No basta con tener una agenda llena de actividades, sino que debe haber fruto espiritual evidente: vidas cambiadas, familias restauradas, comunidades alcanzadas y una presencia profética en la sociedad.

La teología pastoral práctica relevante hoy es aquella que traduce el evangelio en acciones concretas, que no teme ensuciarse las manos con las realidades humanas, y que se compromete con la formación continua de líderes íntegros, sensibles y competentes. Es una teología que acompaña procesos, que no impone desde arriba sino que camina con el pueblo, discerniendo la voluntad de Dios en medio de los desafíos contemporáneos.

Esta es la tarea urgente de la Iglesia en el siglo XXI: ser un cuerpo vivo, dinámico y obediente al llamado de Cristo. No hay mayor evidencia de salud espiritual que una Iglesia que ama, sirve, proclama, celebra y vive con coherencia el mensaje del Reino.

Bibliografía

Barna, George. *Revolution*. Carol Stream: Tyndale House Publishers, 2005.

Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia*. Barcelona: Editorial CLIE, 2014.

Bosch, David J. *Misión en transformación: cambio de paradigma en la teología de la misión*. Terrassa: Editorial CLIE, 2013.

Floristán, Casiano. *Teología práctica: historia, teoría y métodos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano, Tomo I*. Nashville: Abingdon Press, 2004.

Grenz, Stanley J., y Roger E. Olson. *Who Needs Theology? An Invitation to the Study of God*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1996.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1971.

McLaren, Brian D. *A New Kind of Christian: A Tale of Two Friends on a Spiritual Journey*. San Francisco: Jossey-Bass, 2001.

Moltmann, Jürgen. *La Iglesia en el poder del Espíritu: una contribución a la ecclesiología mesiánica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978.

Niebuhr, H. Richard. *El propósito de la Iglesia*. Nashville: Abingdon Press, 1987.

Peterson, Eugene H. *Working the Angles: The Shape of Pastoral Integrity*. Grand Rapids: Eerdmans, 1987.

Segundo, Juan Luis. *El sentido común: teología y modernidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.

Volf, Miroslav. *After Our Likeness: The Church as the Image of the Trinity*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Warren, Rick. *Una iglesia con propósito: razones por las que existe tu iglesia*. Grand Rapids, MI: Vida, 2002.

White, James Emery. *Rethinking the Church: A Challenge to Creative Redesign in an Age of Transition*. Grand Rapids: Baker Books, 1997.